

cio, en fin, al cual los comunistas parecen encontrarse tan inclinados como los propietarios. ¿Cómo se explican, si no, sus vacilaciones? ¿Quién les impide realizar entre sí su idea, y qué es lo que esperan? Para someter mi razon al principio comunista, sólo exijo una prueba; que se me enseñen dos familias, maridos, mujeres é hijos, viviendo confundidos en una perfecta comunidad.

Pero el comunismo no se entiende á sí mismo, y le falta comprender todavía cuál debe ser su papel en el mundo. Semejante á un beodo, la humanidad vacila y se tambalea entre dos abismos, de un lado la propiedad, y del otro el comunismo: la cuestion está ahora en saber de qué modo salvará este desfiladero que produce vértigos, y en el cual los piés se resbalan. ¿Qué responden á esto los escritores comunistas?

§. III.— Posicion del problema comunista.

Algunos discípulos del Sr. Cabet, que habian oido hablar de la existencia ó de la posibilidad de una ciencia social, escribieron un dia á su maestro rogándole que expusiese el *dogma comunista* científicamente. Creian que la novela de *Icaria*, como la *Ciudad del sol* y el *Falansterio*, no tenia nada de científico; pero el Sr. Cabet les respondió al instante en el *Popular* de Noviembre de 1844:

«Mi principio es la fraternidad.»

«Mi teoría es la fraternidad.»

«Mi sistema es la fraternidad.»

«Mi ciencia es la fraternidad.»

El Sr. Cabet comentaba despues esta letanía: difícilmente puede darse cosa más conmovedora ni más sublime.

La ¡FRATERNIDAD! Hé ahí, pues, segun el Sr. Cabet, el fondo, la forma y la sustancia de la enseñan-

za comunista, pues es justo reconocerlo; el Sr. Cabet, como Saint-Simon y Fourier, es jefe de escuela. Respondiendo San Pablo á los judíos incrédulos que le interrogaban sobre su doctrina, les decia con una magnífica ironía: *Yo sólo sé una cosa; que es Jesús crucificado*. El Sr. Cabet habla como San Pablo, y dice á sus neófitos: Yo solo sé una cosa; que es la fraternidad.

Yo ignoro si los ciudadanos que se permitieron interrogar de este modo al Sr. Cabet, quedaron satisfechos de su contestacion; pero puedo decir que su pregunta era, por lo ménos, muy racional. Sin duda, mi querido Villegardelle, habian aprendido de vos que «la posesion individual tiene en toda sociedad su empleo más ó ménos limitado, y que el derecho de usar y hasta de abusar, puede tolerarse respecto á las cosas fungibles personales al individuo.» Preguntaban, pues, y con mucha sensatez, cuál es la línea de demarcacion que separa las cosas *comunes* de las *propias* ó personales, y cómo se debe proceder en esta separacion: pues, si como vos decís, «el derecho de posesion exclusiva tiene sus límites, que pueden estrecharse más de lo que generalmente se cree sin perjudicar por eso la libertad de los individuos, ó mejor dicho, á fin de asegurar la libertad del mayor número,» la comunidad de posesion tiene tambien los suyos, que pueden estrecharse sin restringir la libertad del mayor número, ó mejor dicho, á fin de asegurar la libertad de cada uno. ¿Cuál es, pues, el límite de la comunidad y de la posesion individual? Hé ahí lo que preguntaban sus discípulos al Sr. Cabet; pero hé ahí, precisamente, una pregunta á la cual el Sr. Cabet no podia responder sin desmentir su principio y sin abandonar su bandera; pues, si la comunidad está penetrada de posesion individual, si está limitada por la

propiedad, deja de ser comunidad, y se desea saber en virtud de qué principio se realizará esta mezcla ó esta penetracion, y segun qué teoría se fijarán las proporciones ó dósis. El Sr. Cabet se ha presentado como un gran diplomático al oponer á los curiosos este no há lugar á deliberar: Mi principio, mi teoría, mi sistema, mi ciencia, mi método, mi doctrina, etc., es la FRATERNIDAD. El Sr. Cabet no tenia nada que decir más que esto, y me admira la rapidez de su inteligencia y la expresion feliz con que supo decirlo.

Ahora bien: sustituid esta palabra FRATERNIDAD, que contiene tantas cosas, con la palabra *república*, que no dice ménos y que usó Platon; sustituidla con la *atraccion* de Fourier, que dice todavía más; con el *amor* y el *instinto* del Sr. Michelet, que lo comprende todo; ó bien con la *gran fuerza de iniciativa del Estado* del Sr. Luis Blanc, sinónima de la omnipotencia de Dios, y vereis que todas estas expresiones son perfectamente equivalentes; de modo que el Sr. Cabet, respondiendole desde las alturas de su *Popular* á la pregunta que se le hiciera, *mi ciencia es la fraternidad*, habló por todo el socialismo.

Nosotros probaremos, en efecto, que todas las utopias socialistas, sin excepcion, se reducen á la exposicion corta, categórica y esplicita del Sr. Cabet: *Mi ciencia, etc., es la fraternidad*; que no es posible añadir á esto una sola palabra sin caer al instante en la apostasia y en la herejía; lo cual quiere decir que ni Platon, ni los gnósticos, ni los primeros Padres, ni los Vaudenses, ni Moro, ni Campanella, ni Babeuf, ni Owen, ni Saint-Simon, ni Fourier, ni su continuador el Sr. Cabet, pueden, ayudados de su principio, explicar la sociedad, y mucho ménos todavía darla leyes.

Pero... ¿por qué, entre todas estas palabras, fra-

*ternidad, amor, atraccion, etc.*, que nosotros consideramos iguales, el Sr. Cabet prefirió la primera?

Esto merece explicacion.

§. IV.—La comunidad toma su fin por su principio.

La primera cosa que debe hacer toda comunidad, como toda religion, es ahogar el espíritu de controversia, con el cual no hay institucion segura y definitiva. Aconsejo, pues, al Sr. Cabet, que cuando reciba de manos del pueblo las riendas del Estado, cuando todos los partidos se hayan fusionado bajo su paternal dictadura, cambie por completo el sistema de educacion universitaria; ese sistema abominable que enseña á los jóvenes á dudar, á discutir y á argumentar sin piedad ni misericordia.

Se pregunta por qué razon el Sr. Cabet, explicando el principio social á los comunistas de Nantes, no dijo, por ejemplo: Mi principio es la atraccion; mi teoría la atraccion; ó bien: Mi sistema es el amor, etc., etc.; en una palabra, por qué eligió la fraternidad.

A fin de que el Sr. Cabet no se figure que quiero sorprenderle y se apresure á llamarse sincretista, replicando: Mi sistema son todas esas cosas á la vez, el amor, la atraccion, el instinto, la fraternidad, etc., quiero probar que la definicion del *Popular* de Noviembre de 1844, procedia de una concepcion verdaderamente trascendente, que contenia, no sólo la ciencia *comunista*, sino toda la ciencia socialista, y que con mucha razon dijo el Sr. Cabet: Mi principio, mi sistema, mi ciencia, es la FRATERNIDAD.

Si como vos sabeis, mi querido Villegardelle, desde los tiempos fabulosos la comunidad fué progresivamente desapareciendo de las instituciones humanas, este hecho prueba que el comunismo. ya se le estu-